

TURBULENCIA, EMOCIÓN Y TURBULENCIA EMOCIONAL.



Sebastian León

La verdad es lo que nos concierne, ineludiblemente,
inevitablemente, aunque no tengamos idea
de qué es verdadero y qué no lo es.

Wilfred R. Bion

I. ELEMENTOS PARA UNA INTRODUCCIÓN

¿Qué es *eso* que insiste tanto en nuestra experiencia cotidiana como analítica y que, sin embargo, se nos vuelve imposible de representar? Acaso toda la obra de Bion pueda leerse como la evolución de la pregunta por aquello que late, enigmático, bajo el nombre de *objeto psicoanalítico*. Desde su temprana experiencia con grupos hasta sus más oscuras autobiografías, inmerso en el horror de la psicosis y la fascinación por el origen y uso del pensamiento, sus esfuerzos dan cuenta de “un intento sistemático para descubrir *de qué se trata* el psicoanálisis, no desde el punto de vista de sus objetos de estudio, sino, más bien, a través de la experiencia del analista”¹.

En un trabajo de lectura que me ha llevado a explorar los laberintos de las últimas ideas de Bion, me ha sido posible reencontrar en sus desarrollos una serie de problemáticas que lo distinguen tanto de Freud como de Klein: ante todo, la pregunta por las condiciones de posibilidad del conocimiento humano y la puesta en juego de la propia experiencia emocional como elemento estructural del aprendizaje. Si bien ambas cuestiones se presentan indisolubles tanto en la práctica como en la teoría, al destilar sus componentes podemos sostener que, así como el primer punto coloca el acento en lo *epistemológico*, el segundo delimita un terreno para hacer del psicoanálisis una forma especial de *fenomenología*.

Es así como en Bion he podido reconstruir, en la medida de lo que me ha sido posible, su propia *fenomenología del conocimiento*, primero asentada en la lógica matemática y finalmente en algo cercano a la experiencia mística².

Porque si toda la obra de Bion refleja la *relación entre experiencia y conocimiento*, y si podemos hablar de un *primer Bion (vértice lógico)* y un *segundo Bion (vértice místico)*, entonces lo que sigue es un intento por desplegar brevemente algunos elementos de este “último Bion” para especificar, desde mi propia experiencia de lectura, porqué lo místico es en Bion *fenomenología del conocimiento* y no desviación hacia el esoterismo.

1 .- Meltzer, 1990, p. 90.

2 .- Esto me trae ahora a la memoria el recorrido filosófico de Ludwig Wittgenstein (1889-1951), cuyo tránsito por el problema del lenguaje -similar al de Bion por las encrucijadas del pensamiento- no fue otro que la gota que une el rigor de la lógica con los usos del sentido común. Si esto es así, ¿encontraremos este pasaje desde el positivismo lógico al positivismo místico también en Wilfred Bion? Mi propósito no es contestar a esta pregunta, sino solamente formularla para que -al decir de Bion- la cesura genere turbulencia y permita abrir nuevas experiencias del pensar (Bion, 1976a).

II. TURBULENCIA, EMOCIÓN, TURBULENCIA EMOCIONAL

¿Por qué hablar de “turbulencia emocional”? Como primera hipótesis, considero que el uso de la palabra *turbulencia* nos acerca a un campo de interés que diríamos propiamente bioniano: el horizonte de las experiencias no susceptibles de representación.

Así, al hablar de *turbulencia* nos vemos remitidos a aquello que perturba, a un elemento o un conjunto de elementos que enturbian o agitan una situación en estado de aparente equilibrio, a un alboroto, una confusión³. Lo turbulento se opone a lo ordenado y tranquilo, y nos arrastra a una zona que podríamos llamar de desorden, fragmentación o incluso catástrofe.

Cuando un avión pasa por una zona de turbulencias, es necesario abrocharse los cinturones, porque las masas de aire del medio externo se encuentran en estados simultáneos de condensación y de desplazamiento, es decir, de movimiento y cambio. Aquí, la referencia a los procesos primarios de pensamiento es menos ideacional que gráfica⁴.

No estamos lejos de averiguar que el estado de turbulencia se correlaciona con una situación de cambio catastrófico y que, como tal, trae en su violencia no sólo la subversión del sistema afectado sino también la persistencia de lo propiamente invariante que resta a toda transformación⁵.

Sabemos que Bion se está refiriendo al estado emocional que predomina en los así llamados desórdenes de personalidad *borderline*⁶. Si vinculamos la violencia de lo catastrófico con el problema de lo que no dudamos en reconocer en la clínica como “acting out”, podemos tomar la imagen de “línea de borde” para simbolizar el tránsito mental del sujeto por la cuerda floja que escinde su aparato para pensar.

Ahora bien, de lo que se trata no es de una turbulencia de la realidad material, que sabemos puede ser registrada y medida. Se trata más bien de una turbulencia *en* la realidad psíquica, en *lo real* de la mente, en aquello que carece de olores y sabores, que no está disponible para nuestras impresiones sensoriales ni nuestros sistemas de codificación.

Bion dirige nuestra atención a esa turbulencia *emocional* que sólo podemos intuir como *aquello que late*⁷, que vibra en la superficie psico-somática, en la línea de borde soma-psicótica⁸. “Hasta aquí sólo estoy tratando el cuerpo físico como si anticipara funciones que se darían más tarde, pero que ya tendrían un equipamiento corporal apropiado para servir a los propósitos de una función particular a la que llamamos *psiquis*”⁹.

El “primer Bion” no tenía la certeza de que existieran pensamientos sin pensador. Sólo le parecía útil formularlo¹⁰. En este momento a mí me resulta útil suponer que la palabra *emoción* sea una expresión gramatical compuesta que resulte de la contracción “en-moción”, es decir, “en movimiento”. De ser así, hablar de *turbulencia emocional* sería una bella tautología.

Toda experiencia emocional es, por naturaleza, turbulenta. Esa es la cuestión a la que el autor parece querer conducirnos. Porque no puede haber emoción verdadera que no sea experimentada como sensación de vértigo, temor de caída, confusión informe, como aquello que presentimos con vaga pero profunda inquietud cuando escuchamos desde la cabina el enunciado “abrochen sus cinturones”. Y en efecto, el corazón nos late.

Estoy pensando que el uso de este último enunciado sirve de imagen para la función que en el aparato cumple la *señal de angustia*¹¹, lo que es lo mismo que decir que hay una modalidad de angustia que se presenta en escena como *resistencia a la turbulencia emocional*, o dicho de otro modo, como *cesura*¹².

3 .- Corominas, 1998.

4 .- Freud, 1900.

5 .- Bion, 1965; 1966a.

6 .- Bion, 1976a.

7 .- Op. Cit.

8 .- Bion, 1976b.

9 .- Bion, 1979.

10 .- Bion, 1996.

11 .- Freud, 1926.

12 .- Bion, 1976a; 1977.

Bion nos ofrece para aquello que estamos tratando de delinear como “turbulencia emocional” las imágenes de un remolino de agua o de pelo. Pienso que la idea de lo turbulento, que caracteriza a esa *cosa en sí*¹³ que tan fácilmente creemos encontrar en la palabra “emoción”, tiene que ver con sentirse arremolinado en un medio que es primitivo como el agua y corporal como el pelo. Se me viene a la mente, acaso a modo de *evidencia*¹⁴, la imagen de un bebé recién nacido que es colocado sobre el pecho de la madre y escucha el *latido* de su ritmo cardíaco.

La turbulencia de la experiencia emocional en su empuje, periodicidad o *latencia*, se ofrece como resorte de continuidad para salvar la brecha del conocimiento conceptual, deductivo y algebraico¹⁵. Con esto, aludo a la percepción del sutil y periódico ritmo de los estímulos corporales como cualidad primordial de la conciencia, a la latencia de la sexualidad en el interior del psiquesoma y al constante *drang* de las mociones propias de la sexualidad humana¹⁶.

Creo que bastará con sostener aquí que “el verdadero ser, una continuidad existencial, se basa, en estado de salud, en el crecimiento del psiquesoma”¹⁷. Esto es, en síntesis, lo que logro desprender del uso que Bion¹⁸ hace de la *quotation* de Freud¹⁹: “existe mucha mayor continuidad entre la vida intrauterina y la más temprana infancia de lo que la impresionante cesura del acto de nacer quisiera hacernos creer”²⁰.

III. A MODO DE CONCLUSIÓN ABIERTA

Quisiera dejar aquí esta reflexión, generando turbulencias, con mi mente inmersa en la profundidad de esta suerte de *fenomenología del conocimiento* que intuyo dejan evolucionar los textos de Bion.

Prefiero, entonces, quedarme con la preconcepción de realizar en otro espacio vínculos y cesuras que creo se desprenden de la lógica de mi lectura personal. Como una manera de compartir mis reflexiones conceptuales, señalo que las posibles relaciones son las siguientes: a) turbulencia y pulsión; b) emoción y sexualidad; c) turbulencia emocional y pulsión sexual; y d) cesura y represión. Ahora me surge de golpe la idea, todavía oscura, de articular la noción freudiana de *conflicto psíquico* entre pulsión y defensa con aquello que en Bion podría llamarse un *conflicto existencial* entre la continuidad de la turbulencia emocional y el acto de la cesura.

Me da la impresión de que el hecho de renunciar a la posibilidad de registrar, reproducir y desplegar un complejo “mapa conceptual” de la última parte de su obra, algo del orden de F3 en la tabla²¹ y emprender, en cambio, la transformación de mi propia experiencia de lectura en una observación y notación de pensamientos muchas veces imposibles de expresar (C3), tiene que ver con lo que siento es mi más íntimo aprendizaje.

Tengo la secreta esperanza de haber intuido la evidencia de que la posición propiamente mística es distinta de la actitud esotérica, que más se asemeja a un misticismo *saturado*²². El misticismo de este “último Bion” tiene que ver con la fuerza de resistir -acaso a riesgo de perder, como Palinuro, el timón del barco- “la tentación de emprender la irritante “búsqueda del hecho y la razón”, no siendo “capaz de vivir en la incerteza, el misterio y la duda”²³. En otras palabras, lo que puedo finalmente “rescatar” de Bion es su incesante invitación a atravesar nuestras cesuras conceptuales y atender a las sutiles turbulencias emocionales que otorgan continuidad y sentido a nuestra experiencia: hablar menos acerca de las cosas y, “sencillamente”, atreverse a vivirlas más.

13 .- Kant, 1986.

14 .- Bion, 1976.

15 .- Bion, 1977.

16 .- Freud, 1895; 1905; 1915.

17 .- Winnicott, 1949.

18 .- Bion, 1976a; 1976b.

19 .- Freud, 1926.

20 .- Bion, 1976a, p. 221.

21 .- Bion, 1977a.

22 .- Bion, 1966b.

23 .- Bion, 1977a, p. 25.

REFERENCIAS

- Bion, W. (1965). Transformations. Londres: Heinemann.
- Bion, W. (1966a). Catastrophic Change. Bulletin of the British Psychoanalytical Society, N° 5.
- Bion, W. (1966b). Aprendiendo de la Experiencia. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. (1976a). Turbulencia Emocional. En Seminarios Clínicos y Cuatro Textos (1992). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bion, W. (1976b). Acerca de una Cita de Freud. En Seminarios Clínicos y Cuatro Textos (1992). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bion, W. (1976c). La Evidencia. En Seminarios Clínicos y Cuatro Textos (1992). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bion, W. (1977a). La Tabla. En La Tabla y la Cesura (1997; 2° Edición). Barcelona: Gedisa.
- Bion, W. (1977b). La Cesura. En La Tabla y la Cesura (1997; 2° Edición). Barcelona: Gedisa.
- Bion, W. (1979). Hay que Pasar el Mal Trago. En Seminarios Clínicos y Cuatro Textos (1992). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bion, W. (1996). Volviendo a Pensar (5° Edición). Buenos Aires: Lumen – Hormé.
- Corominas, J. (1998). Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana (9° Reimpresión). Madrid: Gredos.
- Freud, S. (1895 [1950]). Proyecto de Psicología. En Obras Completas (1° Tomo). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900 [1899]). La Interpretación de los Sueños. En Obras Completas (4° y 5° Tomos). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Tres Ensayos de Teoría Sexual. En Obras Completas (7° Tomo). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y Destinos de Pulsión. En Obras Completas (14° Tomo). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926). Inhibición, Síntoma y Angustia. En Obras Completas (20° Tomo). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kant, I. (1986). Crítica de la Razón Pura. Buenos Aires: Losada.
- Meltzer, D. (1990). Desarrollo Kleiniano. Barcelona: Spatia.
- Winnicott, D. (1949). La Mente y su Relación con el Psiquesoma. En Escritos de Pediatría y Psicoanálisis (1999). Barcelona: Paidós.

SEBASTIAN LEON PINTO

Suecia 42 oficina 401

Tel: 424 2304

sleonp@puc.cl .

Este texto corresponde al Capítulo 18 del libro: Psicoterapia Psicoanalítica: Desataduras del alma, pp. 156-162, Santiago, Chile, 2006, de autoría de Sebastián León Pinto.

Publicado electrónicamente en:

<http://www.sebastianleon.cl/libro/cap18.html>

Volver a Artículos Clínicos
Volver a Newsletter 5-ex-59